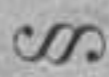


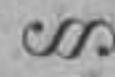
S.M./R.17



Año X



Época II



Número 14

REVISTA
MARIANA
MENSUAL



MONTE-TORO

(Con Censura Eclesiástica)

::: CIUDADELA (MENORCA) -- SEPTIEMBRE -- 1921 :::

Dirección: Obispo Vila, 24 ::: ::: ::: Administración: José M.^a Quadrado, 40

¡AVE MARÍA PURÍSIMA!

QON este saludo tan católico, tan mariano y tan en la boca de nuestros padres, cada vez que de cerca o de lejos, divisaban la montaña santa del Toro, nos dirigimos hoy a los lectores de nuestra Revista, para invitarles después, a que, con afectuosa mirada, pasen sus ojos por las páginas todas de nuestra humilde publicación que, hoy, sale de fiesta.

Día 8 del presente mes, en que celebra la Iglesia la Natividad de la Virgen, es el día de Nuestra Señora del Toro. Y cómo en el onomástico de la madre, se alegra y regocija toda la familia, así también, nos regocijamos y alegramos nosotros, en la festividad de nuestra Madre, la Reina de Menorca. Por esto sale adornada la Revista MONTE-TORO y, aunque pobre, se viste de nuevo, cómo niña limpia y juguetona.

Nosotros que profesamos intenso amor a la Virgen Santísima, especialmente invocada con el título del Toro, bien quisiéramos ofrendarla tributos dignos de tan gran Señora. Ya que no podemos hacerlo así, supla el cariño la insignificancia de nuestros obsequios, el cariño que todo lo endulza, renueva y agranda, cómo por encanto; y nuestros lectores, a la par, con sus oraciones y devoción ardiente a la Virgen del Toro añadan, con creces, lo que falta a nuestra pequeña obra.

Antes de terminar, permítasenos dar gracias mil a los que, respondiendo a nuestra invitación, se han apresurado a honrar nuestras páginas, y gracias, también, a los benévolos suscriptores que, cada día, con palabras confortadoras, nos



alientan a proseguir nuestra tarea, emprendida y encaminada a gloria de la Santísima Virgen.

Y Vos ¡Madre y Reina adorada del Toro! aceptad nuestros esfuerzos y, de una manera especial, aceptadlos en el día de vuestra Fiesta, en que dais audiencia de amor a toda la gran familia menorquina.

↔ Septiembre de 1921. ↔



ELEVACIONES

E Ti, Señor, levanté mis ojos, Tú que moras en la mansión de los cielos.»

Así empezaba el salmo, aquel gran Profeta y así empiezo yo mi modesto trabajo, en honor de la Virgen de Monte-Toro.

¡Virgen Madre de mi Dios y Señor! que levantada un día sobre las etéreas regiones del espacio y tomada en brazos por legiones de ángeles, fuiste elevada a lo mas alto del cielo y allá constituida nuestra madre, nuestro consuelo, nuestro refugio. A Tí, levanto mis ojos; no estos ojos del cuerpo, que no alcanzan tanta grandeza, ni pueden ahora ver tanta gloria, sino los ojos del alma, aquellos ojos iluminados por la fe, que nos dice que allá arriba nos estás mirando con *tus ojos de misericordia*.

Muchas veces se ha cruzado nuestra mirada de petición, de súplica, de esperanza, con tu mirada de auxilio, de consuelo, de amor. Bendita seas, ¡oh María!, bendita seas.

Más, porque eres tan buena, nos querido acercarte en cierto modo a la tierra, y ponerte también al alcance de nuestros ojos corporales. Por esto veo tus imágenes santas en la cúspide de nuestros montes seculares y en el fondo de nuestros santuarios. Quieres que levantemos también, a Tí, nuestros ojos corporales, junto con los del alma.

En el centro de Menorca, en el pedestal de mayor altura, te veo, María, y a Tí levanto mis ojos.

Aquí también se han cruzado muchas veces nuestras miradas de petición, de súplica, de esperanza, con tus miradas de auxilio, de consuelo, de amor. ¡Bendita seas, Virgen de Monte-Toro, bendita seas!

Cuando levantamos a Tí, los ojos, así del alma, cómo del cuerpo, es porque nos impulsa a estas elevaciones, eso que llevamos aquí dentro del pecho, ese resorte de los grandes sentimientos, ese propulsor de la vida física y moral, que llamamos corazón. El

corazón es el termómetro de los ojos.

¿Quieres escuchar, Virgen de Monte-Toro, Reina de Menorca, lo que te pide mi pobre corazón, en esta tu fiesta?

Te pido, veles por la conservación de la fe, en esta mi patria amada. La fe, que la hizo, tan grande en aquellos tiempos de épicas gestas, honor de nuestra historia. La fe, Señora, que el enemigo ha jurado perseguir y apagar, pero que Tú has cuidado de defender y encender en el pecho menorquín.

Te pido por los padres de familia, para que derramen en los corazones de sus hijos los

suaves efluvios de la Religión y de la moralidad, y les enseñen a amar a Ti, a invocarte a Ti, a poner en Ti sus mejores esperanzas.

Te pido por la juventud menorquina, a la que Tú miras con tanta predilección, y por cuya formación, educación y salvación, has realizado, y realizas tantos prodigios, aquí en Ciudadela, allá en Mahón, en Alayor, y en los pueblos de Menorca.

Virgen de Monte-Toro, a Ti levanto mis ojos, a Ti levanto mi corazón. ¡Óyeme Madre mía!

JUAN TUDURÍ.

Ciudadela, Sepbre. de 1921.

María, Reina de Cielos y Tierra

LA devoción a la Santísima Virgen de la Montaña del Toro es popular en Menorca: es una devoción menorquina.

El menorquín sabe, con certeza íntima, que María Santísima en el día de su milagrosa Asunción, nombrada, por la Santísima Trinidad, Reina de Cielos y Tierra, es Reina y Señora de nuestro cielo y de la tierra nuestra.

Y, colocada en la cima de nuestra montaña más alta, El Toro, los menorquines la vemos a nuestra Reina y Señora en nuestro cielo y en la cúspi-

de de nuestra tierra que tocando en el cielo menorquín, domina toda nuestra tierrecita.

El menorquín es peregrino perenne de El Toro, y a la Virgen reza cada día, cada vez, cada momento que descubre la Santa Montaña.

—Ave, María Purísima,—Sin pecado concebida.

Y si un tanto ¡demasiado! olvidadizo en agradecerla sus favores y mercedes, no se olvidará recurrir a Ella, impetrando su protección, en los días de trabajo, de miseria, de enfermedad, de desgracia; en las horas de compunción, de arrepentimiento; en los trances de agonía, de muerte...

—Madre de Misericordia—
Rogad por nosotros.



Y cómo todo católico cree que María es Reina de Cielos y Tierra, el menorquin, en prueba de su fe ciega, que vé más allá de todas las opacidades, entronizó en imagen, en

figura, en la cumbre de su tierra que se acerca más al Cielo, a la Reina de Cielos y Tierra.

F. CAMPS Y MERCADAL.

San Cristobal, Septiembre.

A la Mare de Deu del Toro

Himne pupular dels peregrins

Al Exm. Sr. Dr. D. Juan Torres Ribas, Bisbe de Menorca, gloriós Restaurador del Santuari del Toro.

¡Moreneta — menorquina,
de la terra — flor divina,
que del Toro — el puig altíssim
escohireu, — amb amor,
per ser Mare — y ser Senyora,
d' aquet poble — qui os adora,
y, per sempre, — vos aclama
come Reina — del seu cor!...

Fís de Menorca,
les vostres plantes,
amb amors santes,

adorarem,
y el trono vostro,
amb abraçada,
forta, allargada,
estrenyerem.
Montanya augusta,
piadós sagrari,
dolç santuari
dels menorquins,
ont viu la Mare
qu' es l' alegría
la llum y guía
dels peregrins.

¡Oh Reina y Mare! — ¡gloria y amor!..
¡A Vos arribin — els nostros cants,
quant ¡gloria! ¡gloria! — vos diu en
[còr,
devot romiatje — de fis amants!

JOSEP TUDURÍ, *Lectoral.*

Menorca, 1921.

LA PREDILECTA

POR qué ensalzar tanto a la Virgen de Monte-Toro? ¿Por qué cantar sus loores, multiplicar sus elogios, revestir de mil variadas formas sus panegiricos y alabanzas? ¿No es, por ventura, la misma Señora la Virgen del Toro que la

de Lluch y de Monserrat, del Carmen y del Pilar y de tantos y tantos títulos y denominaciones, con que es honrada la singularmente Bendita entre las mujeres?

Así es, en efecto, personalmente considerada, pero relativamente, no lo es. Pues, aunque la Santísima Virgen María, Madre de Dios, sea también Madre de todos los hom-

bres, ha querido, sin embargo, la divina Señora contraer con sus hijos especiales relaciones, haciendo que en cada región, comarca, o pueblo, haya motivos peculiares para honrarla como Madre, como Protectora, como Patrona, simbolizados tales motivos en la advocación o título con que Ella es venerada. De ahí que cada pueblo, cada comarca, cada región tenga una Virgen predilecta, una Madre cuyos loores no se cansan sus hijos de cantar, una Patrona a quien dirigen sus preces y sus himnos y sus afectos.

Recuerdo a este propósito haber oído en cierta ocasión a un fogoso orador encomiar hasta lo sumo a la Virgen de la capa blanca y descalzos piés, la Reina del Carmelo; y lo hacía con tal fervor y tales bríos que en un arrebato de su entusiasmo llegó a decir: Que cedía de buen grado a los catalanes su Virgen de Monserrat y a los aragoneses la suya del Pilar, pues superior a todas es la Virgen del Carmelo.

No extrañé la ponderación, por ser Carmelita quien la profería; pero, recuerdo también que en mi pecho se levantó enseguida una voz de protesta, una chispa de afecto y amor que rectificaba aquel concepto y que resueltamente afirmaba:

Ni Monserrat, ni Pilar, ni Carmelo; nuestra Predilecta, la Predilecta en Menorca, es la Virgen de Monte-Toro.

Excelentísimas serán todas las demás; esmaltadas estarán sus historias de prodigios y favores inenarrables; no obstante, todas ceden para los menorquines ante las estribaciones del Monte santo que la Virgen eligió para ser desde él la Guía, el Sostén y la Madre de sus hijos de Menorca.

La Virgen de Monte-Toro es el ideal, es el encanto, es la obsesión de todo buen menorquín. Para él todo se concentra en Monte-Toro. Allí distingue la columna que sostiene el Faro de su Fe; allí ve fondeada el Ancora de su Esperanza; allí encuentra la Fragua que enardece su Caridad. En Monte-Toro descubre las huellas de sus antepesados, recuerda la historia de su Patria amada, aprende a vivir entre alegrías y pesares y enseña a sus hijos el lugar de Protección y Refugio. Cabe el manto de la Virgen de Monte-Toro nada tememos, nada nos arredra, nada nos seduce, nada nos afana, estamos satisfechos, nos sentimos felices,..... porque nos cobija *nuestra Predilecta*.

J. GOMILA, Pbro.

Alayor, 4-IX-21



¡ SIEMPRE HERMANOS !

LA Virgen Santísima quiso habitar en Monte-Toro, centro de la Isla, para decirnos, claramente, que es nuestra Madre, la Madre de todos los menorquines. Sin distinción de pueblos, sin diferencia de familias, sin fronteras que nos separen, Ella a todos mira por igual, como hijos muy amados de su corazón. ¡Por algo llevamos todos, en nuestras venas, la misma sangre, es decir, la sangre de unos mismos padres!

Seamos, pues, siempre hermanos. Nunca el egoísmo, que tan funestas consecuencias tiene, mate nuestras energías y

pierda la bienhechora acción de un esfuerzo mancomunado. ¡Cuán grande sería Menorca, cuán próspera su vida, si todos recordáramos lo que vamos diciendo y pensáramos, como debemos!

Que la Virgen del Toro nos guíe siempre, por tan buen camino, Ella que es faro esplendente de amor, unión y paz. Se lo pido, con toda mi alma, en su Fiesta, yo que amo mucho la ciudad que me vió nacer, pero, también amo mucho a Menorca, y quisiera que así como tenemos todos una misma Madre, fuéramos siempre hermanos, también, todos.

JULIO.

Mahón, Septiembre, 1921.

LITERATURA MARIANISTA

MONTE-TORO...

FORMA la cúspide de la montaña más alta de Menorca espaciosa meseta donde se levanta hermoso Santuario, destinado al culto de la Madre de Dios.

El monte es árido, peñascoso, sin el color verdeante de apiñados bosques; sin que surjan, como en Monserrat, con vida exuberante, los pinos erguidos y fuertes, de cualquier rasguño de la piedra; sin que las bellezas panorámicas hagan sentir, cómo en los mon-

tes de Mallorca, indescriptibles sensaciones; sin que las fuentes broten, cómo por encanto, en apacibles rincones de belleza y de vida.

Tan sólo a mitad de la ascensión (cuando se divisa la costa, el puerto y el pueblecillo de Fornells) se siente acaso la necesidad de la contemplación del paisaje.

A pesar de lo descrito, tiene Monte-Toro para los menorquines irresistible encanto. Su cúspide sagrada es el lugar donde—en beso amoroso a las plantas de la venerada Imagen—se sellan los compromisos de fe contraídos en días de dolor y de prueba.

¡Bién hayas Monte-Toro, faro de cristiandad!

¡Bién hayas monumento de fe menorquina!...

Cuando en el frecuente y rápido cruzar de extremo a extremo de la isla, te contemplo ingente, solitario, mis labios

maquinalmente se estremecen para articular, salida del alma, una plegaria que se eleva a tu cima, donde tiene asentado su trono la «Morena».

P. SINTES SEGUÍ.

Ciudadela, Septiembre 1921.

GAUDIUM ANNUNTIAVIT

NACIÓ María. A semejanza de la aurora, que alegre y placentera desgarrá y hace girones el tenebroso manto de la noche, y con sus rayos de luz esparce y difunde alegría, el nacimiento de la Virgen, derramó sobre el corazón de los mortales el bálsamo anhelado del gozo, sin hallar éste límites en el universo. «La Natividad de la Santa Virgen,—así se expresa San Ildefonso,—es como el principio de la natividad de Jesucristo: y así como la aurora da fin a la noche, también este dichoso nacimiento ha sido el fin de nuestros males y el principio feliz del día por el cual suspiraban los hijos de Adán.»

Por eso Menorca se alegra con la cristiandad, al conmemorar el Nacimiento de María, y se alegra doblemente ya que cabe al gozo que esparrama la natividad de la Virgen, recuerdan también los hijos de Menorca otro motivo de gozo: el del hallazgo de la Virgen de Monte-Toro.

Al celebrar los menorquines,

en este día, la fiesta de Nuestra Señora del Toro, no podemos menos de recordar con fruición, que el milagroso hallazgo, acaecido a raíz de la conquista de Menorca, fué también una aurora que desgarró y deshizo en girones los últimos restos del fanatismo musulmán que aún quedaban en la Isla después de la Conquista, vibrando luego, por doquier, los rayos, vivos y centelleantes del amor a Jesús y a María, incensarios siempre ardientes del cristianismo, cuyas nubes, de piadosos afectos, cual oloroso incienso, que volando de sus copas hiende los aires, han sido y serán siempre motivos de gozo para todos.

Sean estos motivos de gozo, aliciente para celebrar con entusiasmo la fiesta de nuestra Patrona, que ninguno de los menorquines debe olvidar. Hijo de Menorca, que no se anega en el mar delicioso de este gozo santo, no es hijo de María, ni de Menorca, es hijo espurio de la isla.

JUAN ROSSELLÓ, *Pbro.*

Septiembre, 1921.

A LA VIRGEN DEL TORO

EN SU FIESTA

(Plegaria)

¡Virgen del Toro! Tu nombre bendito
es nuestro escudo y es nuestra bandera;
este tu Nombre, en ellos escrito,
nos preste alientos e infunda valor.

En nuestras penas, sé Tú la primera
quien nos ofrezca consuelo infinito,
y, siempre buena, en la hora postrera,
Tú quien nos digas palabras de amor.

E. C. L.

Ciudadela, Septiembre 1921.



ALBUM DE AMOR

PENSAMIENTOS MARIANOS

Sea el nombre de María, el último nombre que articule mi lengua, y llévenle mis labios, como el ramo de oliva, cuando mi alma vuele, como paloma, al arca salvadora del Paraíso. (*San Germán.*)

¿Quién jamás, Virgen Santa, acudió a tu gran patrocinio, capaz de consolar a todos los mi-

serables y salvar a los pecadores más perdidos, que le hayais desamparado? ¡No! ¡Esto ni sucederá jamás ni ha sucedido nunca! (*Beato Eutiquiano.*)

Vosotros todos los que habitais la tierra, cantad a María; cantad un cántico nuevo a la llena de gracia. Porque es más santa que todos los ángeles y aventaja a los hombres todos en prodigios y maravillas. (*San Buenaventura.*)